

HUMORISTA

Teniente Coronel Mingote

“La táctica se resume en una sola frase: acércate al enemigo procurando que no te vean”

Tiene una risa peculiar y no se considera gracioso. Aparenta ser un hombre serio pero sus dibujos le delatan. Ex “señoría” del programa radiofónico “El debate sobre el estado de la nación”, se pasó a la televisión para reclamar que “este país necesita un repaso”. Sin embargo, no duda en afirmar que donde más a gusto se encuentra es dibujando para

la prensa diaria, labor que desempeña desde hace más de cuarenta años. Enemigo de las definiciones, insiste que se puede ser militar riguroso y a la vez humorista. Para demostrarlo, asegura que los gruesos libros de táctica se pueden resumir en una sola frase: “acércate al enemigo procurando que no te vean”. Toda España le conoce por Mingote.

Juan A. Pons. Madrid
Muchos desconocen que Antonio Mingote es teniente coronel honorífico de Infantería. Y ello porque es comandante de Infantería en la reserva y su trayectoria profesional y humana le hizo acreedor de tal reconocimiento.

Antonio Mingote es de las personas que “hizo la guerra”, la guerra española. Pero un día decidió dedicarse por completo a aquello de lo que dice considerarse “un aficionado”, el dibujo humorístico y, desde entonces, desde 1953, cada día ilustra y alegra las páginas del diario ABC con uno de sus peculiares e inconfundibles retratos humorísticos que reflejan la actualidad de la vida nacional.

Alfonso Ussía, un hombre que le conoce bien, compañero y amigo en tertulias televisivas y radiofónicas, se permite decir de Antonio Mingote que es “un filósofo del humor”.

—En su opinión, ¿cuál es el estereotipo de militar español que predomina en nuestra sociedad?

—Desgraciadamente, la del sargento Arencibia, el protagonista de un comic y ahora de una serie de televisión. Su creador es Ivá, un auténtico genio del humor, al que admiro pero que, lamentablemente, falleció el año pasado. Tanto el comic como la serie televisiva están hechos con mucha gracia, pero

“Es una pena que no haya un talento con fino humor que describa la realidad del Ejército”

desde un punto de vista muy limitado. Quizás pueda haber algún sargento al que se asemeje Arencibia, pero esa no es una visión, ni siquiera humorística del sargento del Ejército. Es una pena que no haya un talento como el de Ivá para crear un personaje con gracia y fino humor que describa más certeramente la realidad de los profesionales del Ejército.

—¿Se practica el humor soez en la España de hoy?

—Sí, porque es muy fácil, pero ese no es ni mi estilo ni mi sitio.

—¿Quiénes son los militares para Antonio Mingote?

—Son una especie humana en general mal conocida por quienes

“No me considero catalán del todo, porque no hablo catalán”

no pertenecen al Ejército. Entre los militares hay gente valiosísima que he tenido el honor de conocer, tanto entre los oficiales como, por supuesto, entre los suboficiales. Hay gente estupenda y, en muchos casos, absolutamente anónima, como en todas las profesiones.

—¿Qué aspecto recuerda con mayor agrado de su paso por el Ejército?

—En la vida, como en el Ejército, he sido muy afortunado en todos los sentidos. Después de participar en nuestra guerra civil, fui a la Academia de Transformación de Guadalajara —en la promoción conocida como “de los canutos”— y

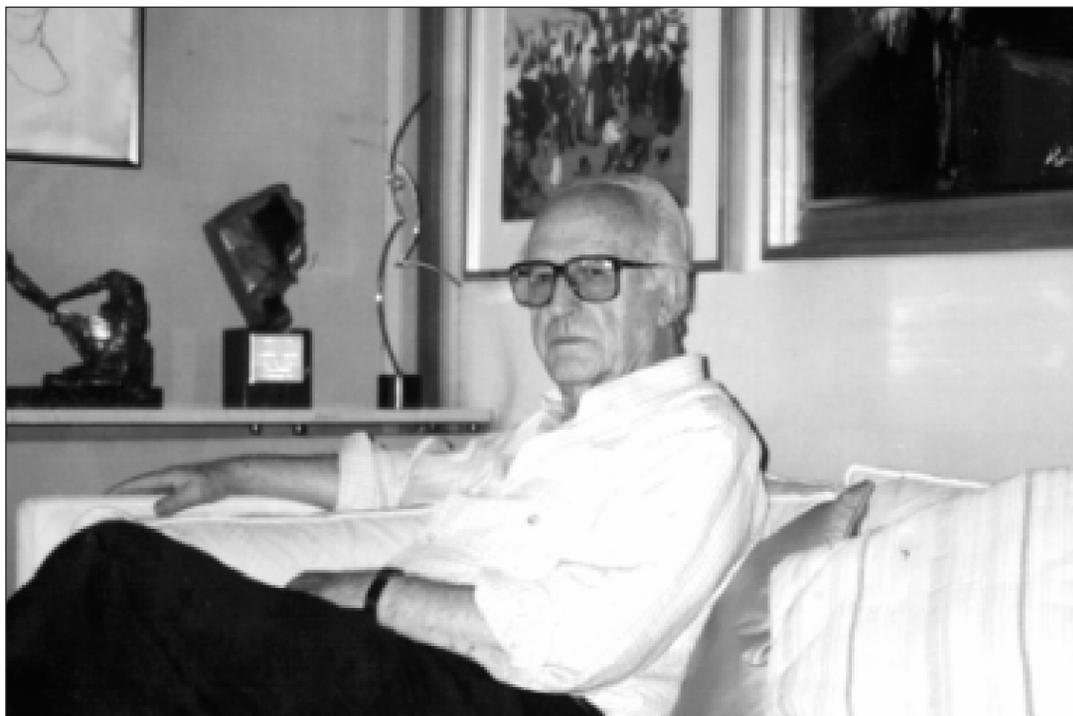
—Además de mis compañeros de Academia, recuerdo con gran cariño al entonces coronel Carrasco, padre del actual general Carrasco.

—¿Le pidieron muchos dibujos durante su etapa en el Ejército?

—Colaboré haciendo dibujos topográficos para un profesor de Táctica y Topografía llamado Eusebio que escribía un libro. Además, en la academia de Guadalajara pinté un mural enorme con el paisaje de los alrededores.

—Su parecer sobre el Servicio Militar, ¿cuál es?

—Cuando escucho a los jóvenes comentar que no quieren cumplir el servicio militar, pienso que están equivocados. El servicio militar enriquece a la persona. Es posible que existan casos en los que el período de servicio en filas perturbe el trabajo, los estudios e incluso las relaciones familiares, pero, en general, creo que resulta beneficioso. En mi caso, la vida militar me ha disciplinado y me ha permitido autoexaminarme.



con el empleo de alférez fui destinado a la Escuela de Aplicación y Tiro de Infantería, entonces en Madrid. Posteriormente, estuve en la División Acorazada y me retiré de capitán. Después ascendí a comandante y hace unos meses que soy teniente coronel honorífico.

—De su paso por el Ejército, ¿recuerda a alguien que le haya dejado una huella imborrable?

—Poca gente sabe que usted nació en Cataluña, aunque su juventud la vivió en Teruel. ¿Qué significan Sitges y Cataluña para Mingote?

—De Sitges partió mi familia siendo yo muy pequeño, aunque allí tengo familia y gente a la que quiero mucho y veo con cierta frecuencia. Me siento muy orgulloso de haber nacido en una villa tan



“El trabajo del humorista consiste en ver a las personas y las cosas libres de prejuicios”

bonita. Sin embargo, no me considero catalán del todo, porque no hablo catalán; aunque mi madre lo

primera novia. Por eso me siento muy de Teruel.

—Además de en prensa escrita, colabora en radio y televisión. ¿En qué medio se siente más a gusto?

—En la prensa desde luego, haciendo mi dibujo diario que es lo que quiero y me gusta hacer. Es por lo que soy algo, el resto de mis colaboraciones son aditamentos.

—A lo largo de sus muchos años como humorista ¿ha sido tentado para colaborar como dibujante en otros periódicos?

—Alguna vez en el pasado, pero no con mucha insistencia. Estaba claro que me encontraba muy cómodo en el periódico ABC en donde, en 1953, inicié mi primera colaboración gráfica.

—¿Su estilo de dibujar ha variado con el paso de los años?

—Por supuesto que he cambiado, sobre todo en mi manera de dibujar, pero también en la percepción del chiste. He cambiado porque siempre he procurado aprender, evolucionar y perfeccionarme, de lo contrario sería muy aburrido.

—En el caso de Antonio Mingote, ¿cuáles son sus principales fuentes de inspiración? ¿Cuál es su definición de humor?

—Decía Jardiel Poncela que definir el humor es como querer componer una mariposa con un poste de teléfonos. Dicho esto, un humorista se nutre de todo lo que ven sus ojos y escuchan sus oídos, de sus vivencias personales, incluso de los “culebrones” televisivos. Básicamente, el trabajo del humorista consiste en ver a las personas y las cosas como son, libres de prejuicios.

—¿Quién es Antonio Mingote?

—No tengo ningún interés por saber quién es Mingote, sólo sé que trabajo con el suficiente sentido autocrítico como para conocer lo que puedo y lo que no puedo hacer. En resumen, hago aquello que sé, lo mejor que puedo.